



Forjador de nuevos retos en la investigación científica

Mandy Zambrano

Correspondencia: Instituto de Medicina Tropical - Facultad de Medicina - Universidad Central de Venezuela.

Consignado el 31 de Diciembre del 2000 a la Revista Vitae Academia Biomédica Digital.

RESUMEN

Ser Premio Nacional en Ciencias en 1982, no le bastó para dejar de trabajar en el estudio de las enfermedades parasitarias en Venezuela y Latinoamérica. Gracias a sus hallazgos en el campo de la parasitología y a su vocación de servicio, Scorza ha sido merecedor de los más importantes elogios y reconocimientos en el sector científico venezolano.

PRESENTACIÓN

La cita estaba pautada a cinco en punto de la tarde, ni más ni menos. A las cinco y un minuto fuimos a su encuentro y la cinco y cinco, Vicente Scorza nos recibía con un amable apretón de manos. Luego de disculparse con los estudiantes de la Facultad de Medicina, y confiado como el maestro que sabe cuando abandonar a sus alumnos, nos invitó a tomar asiento en el cafetín del edificio del Instituto de Medicina Tropical del ahora Patrimonio Mundial de la Humanidad: la Universidad Central de Venezuela.

José Vicente Scorza hombre sencillo, alto, de tez morena y cabello blanco intenso, es referencia obligatoria dentro del mundo de la medicina, especialmente en el campo de la parasitología. Los estudiantes, profesores e investigadores lo saben, admiran y reconocen. A sus 76 años, Scorza conserva la lucidez, la mirada y el habla de un hombre de cuarenta, la sabiduría y el conocimiento propios de su edad.

Dentro de su trayectoria destaca como uno de los más importantes reconocimientos, ser "Premio Nacional de Ciencia 1982, mención Ciencias Biológicas, galardón que premia los científicos más destacados del país.

Durante la entrevista, Scorza afina el oído, cruza las piernas y escucha atentamente la primera pregunta que indaga sobre la situación actual de las enfermedades parasitarias en Venezuela. "Hoy día existen aproximadamente 30 mil casos de malaria y durante los dos últimos años la enfermedad de Chagas reapareció en estados donde se había erradicado: Cojedes, Portuguesa, Barinas y Trujillo, son sólo algunos de ellos", afirma.

La descripción de una nueva especie de *Leishmania*, el desarrollo y la producción de drogas anti-leishmania y el adelanto de nuevas técnicas de control químico, son algunos de los aportes de Scorza, quien ha dedicado la mayor parte de su vida a la docencia e investigación.

LA UNIVERSIDAD: FORMACIÓN VITAL

Scorza cursó estudios en la Escuela Normal a los 16 años de edad. Luego ejerció la docencia y más tarde comenzó el bachillerato. Su vida de maestro normalista transcurrió entre las prácticas de biología y la lucha política. "El 3 de diciembre de 1952 fui delatado cuando insté al estudiantado del Liceo "Fermín Toro" a tomar la calle y a protestar por los resultados electorales que colocaron a Marcos Pérez Jiménez como presidente en aquella jornada, para mí inmemorable".

Fue fundador y primer director de la Escuela de Biología y decano de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela y de la Universidad de los Andes, en Mérida, además fue primer Vice-rector del núcleo universitario "Rafael Rangel" (NURR), en Trujillo.

-¿Cómo evalúa el papel de las universidades en la formación de futuros profesionales de la ciencia?

- Las universidades están burocratizadas, sólo se han limitado a producir - como panes en una panadería -, profesionales que una vez graduados, tienen una escasa vocación de servicio social. Una universidad tecnocrática, acrítica y no humanística, sólo puede formar profesionales que piensan únicamente en el ejercicio de la profesión y en cómo resolver sus problemas personales.

Aunque se muestra poco alentador, sostiene que se debe renovar el papel de las universidades, pero duda que los cambios se puedan generar dentro de ellas, "al menos que se agrave la crisis universitaria y surjan grupos capaces de señalar nuevos rumbos".



De izq. a der.: Santiago P. Salas, José V. Scorza, Luis S. Jordán y Mariano Zerpa

- ¿Cómo percibe la formación de los nuevos parasitólogos?

- La enseñanza de la parasitología mengua porque la universidad tiene muy poca percepción de las clases más necesitadas. Los intereses de los estudiantes no están orientados a trabajar en un campo que no tiene buena remuneración.

Una leve pausa interrumpe su respuesta. Scorza piensa detenidamente cómo continuar, sin perder de vista los detalles. "Aunque el estudio de la parasitología todavía

sobrevive, es posible que en el futuro pueda extinguirse", sostiene.

En el año 1959, concluye sus estudios en Ciencia, mención Biología. No obstante, los acontecimientos ocurridos el 23 de enero, con la caída de la dictadura, impidieron la realización del acto académico. "Luego me presenté como candidato único a las elecciones del Decanato las cuales gané, y después yo mismo me titulé". A partir de ese entonces comienzan nuevos retos: la formación de un grupo de investigación científico de la universidad, la creación de la Facultades de Ciencias de la UCV y de la Universidad de los Andes, en Mérida.

-¿Cómo era la generación de estudiantes al finalizar el régimen de la dictadura?

- A finales de la década de los cincuenta tuvimos un *boom* muy importante de una generación de estudiantes muy aplicados que venían de la época de Marcos Pérez Jiménez. Durante la dictadura, los estudiantes no hacían otra cosa que estudiar. Tiempo después, con el advenimiento del sistema democrático, se fomentó la creación de nuevos planteles educativos, y fue cuando se inventó la matrícula. A raíz de ello, en la década de los setenta, las universidades reciben a miles de estudiantes, en su mayoría mal preparados. Estas personas fueron las que después aspiraron puestos en la universidad.

Durante sus estudios en la Escuela de Ciencias, José Vicente Scorza junto a sus compañeros: Santiago P. Salas, Luis Jordán y Mariano Zerpa, produjeron una serie de trabajos que contribuyeron al avance en el estudio de la parasitología en Venezuela. Ejemplo de ello fueron las primeras investigaciones que se hicieron sobre el control biológico de vectores, entre ellas, el estudio que se basó en un tipo de bacteria que atacaba a los caracoles transmisores de bilharzia.

-¿Cree que ha habido algún cambio en las políticas aplicadas por el Gobierno venezolano en el sector de la parasitología?

- No he visto ninguno. Lo más que he visto es el cambio de nombre de la Escuela de Malariología y Saneamiento Ambiental. Ahora se llama Instituto de Altos Estudios Sanitarios. Después de todo no me queda la menor duda de que el Gobierno venezolano se ha encontrado con un caos. El 70 % de los puestos de salud periféricos y ambulatorios son atendidos por estudiantes del sexto año de medicina. No tenemos médicos residentes en las zonas rurales y tampoco se han construido residencias en esos caseríos. Al médico no se le ha estimulado con un buen salario para sane y prevenga, ni mucho menos recursos para que realice campañas de educación sanitaria.

LA CIENCIA: BÚSQUEDA DE LA VERDAD

Durante la entrevista, Scorza dominaba como todo un especialista la conversación. En cada respuesta ofrecía un comentario, haciendo énfasis siempre en el papel que desempeña la ciencia como factor fundamental en el desarrollo de un país. "Elevando la calidad de la enseñanza y de los docentes podemos iniciar automáticamente el desarrollo de la investigación fundamental", sostiene.

-¿Cuáles son las posibilidades de hacer ciencia en el país?

- Existen dos: la ciencia como algo útil, productora de beneficios económicos, rentables y consumibles, y la ciencia sostenida en los conocimientos verdaderos, organizados y ontológicos que responda a las necesidades y a la realidad. Por ello no hay que establecer contradicciones, la ciencia es una: el pensamiento científico en búsqueda de la verdad y de soluciones efectivas.



-¿Cómo ve el desarrollo científico venezolano en comparación con los países del primer mundo?

-Haciendo la comparación podemos decir que existe una brecha que comenzó en 1492, cuando los españoles que llegaron a tierras americanas pensaron que el valor más importante eran las perlas, las plumas de garza y el oro, descuidando la educación e implantando una de tipo mantuana para las leyes y la educación religiosa. Esto fue hasta la Guerra Federal (1859-1863). Luego llega el presidente Antonio Guzmán Blanco (1870-1887), que intenta, dentro de sus arrebatos parisinos, convertir a Venezuela en una Francia, haciendo edificios y símbolos, que en el fondo eran una fachada.

-¿Cuál es el camino que debemos seguir para eliminar esa brecha?

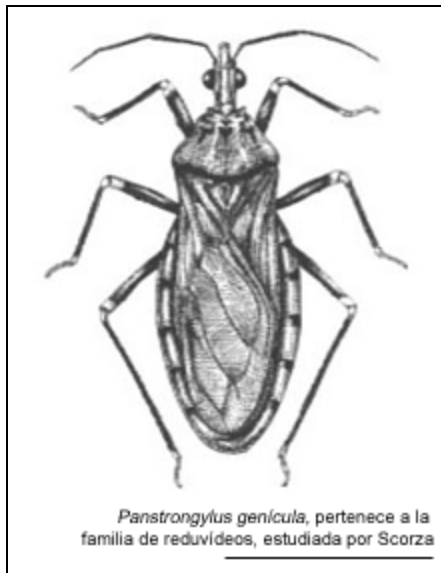
-La brecha no debe preocuparnos. Si creamos un sistema de desarrollo y preocupación científica por nuestros propios problemas, buscando la autosuficiencia y acortando la dependencia, estaremos realmente propiciando nuestro desarrollo. Creo que debemos empezar por tener planteles e instituciones educativas de buena calidad.

Las cifras que más preocupan al investigador son reflejo del subdesarrollo y están relacionadas estrechamente con la formación educativa. "Hoy día se dice que la educación obligatoria es un fraude porque no es tan obligatoria, pues tenemos un 30% de analfabetismo absoluto, y un porcentaje similar en analfabetismo funcional", explica y añade: "De modo que la brecha existe y cada vez se amplía más".

EN EL CAMINO DE LA INVESTIGACIÓN

José Vicente Scorza es reconocido en el mundo académico y científico, no sólo por su labor científica, sino también por su espíritu motivador e iniciativa en la creación de nuevos grupos de investigación. En 1970 en la Universidad de los Andes y gracias a la petición del Rector Pedro Rincón Gutiérrez, Scorza acepta ser docente. "Fundé un grupo de investigación para trabajar con la malaria, enfermedad de Chagas y Leishmaniasis. Luego formamos un curso de postgrado de Parasitología, el primero de su tipo en nuestro país".

En 1979 se traslada al estado Trujillo, lugar donde emprende nuevos trabajos orientados a combatir la Leishmaniasis, el Paludismo, la Enfermedad de Chagas, la Encefalitis Equina, la Fascioliasis bovina y humana, los piojos y la Amibiasis intestinal. En 1982, año en el que recibió el Premio Nacional de Ciencias, preparó un nuevo grupo de trabajo y fundó un postgrado para el estudio de algunas enfermedades parasitarias encontradas en los habitantes trujillanos, quienes carecían de un servicio hospitalario eficiente. Del postgrado han egresado médicos, veterinarios,



técnicos pecuarios, bionalistas, enfermeras, biólogos, varios de ellos de origen colombiano y nicaragüense.

En el transcurso de 48 años de carrera científica, Scorza ha publicado 158 trabajos en revistas nacionales e internacionales. Dentro de sus investigaciones más recientes en el área de la parasitología, ha trabajado con *Fasciola hepática*, y en la actualidad realiza una investigación sobre la eco-epidemiología del *Vibrio cholerae* (agente etiológico del cólera).

Sin embargo, es en el área de la taxonomía en entomología (parte de la zoología que estudia a los insectos), donde Scorza ha recibido los mayores reconocimientos gracias a los aportes en el diseño de claves, identificación de nuevas especies, etiología y ecología de vectores, y en el desarrollo de métodos

de control químico y biológico (escorpiones, flebotomos, anofelinos y reduviídeos).

Entre los premios y reconocimientos figuran: Condecoración José María Vargas (1996), Medalla de la Salud "Arnoldo Gabaldón", primera clase (1989), Medalla Académica del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (1990) y el Premio Francisco de Venanzi (1991), entre muchos otros.

Entre los cargos más importantes destacan: coordinador y fundador del Centro de Investigaciones "Witremundo Torrealba", en el estado Trujillo, Comisionado Regional de Ciencia y Tecnología desde 1995, Miembro del personal de investigación Senior Research Fellow de la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de la Universidad de Londres en 1969 y Asesor del Ministerio de salud de Nicaragua en Enfermedades Tropicales en 1980.

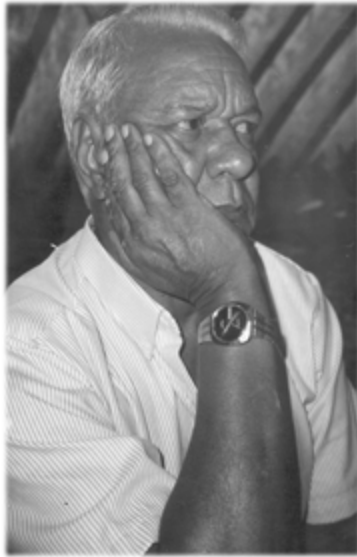
DE LA INSURGENCIA A LA SERENIDAD

Desde su infancia, José Vicente Scorza vivió en un entorno lleno de cambios políticos y sociales, que fueron moldeando su personalidad. Uno de los acontecimientos más significativos fue el que vivió durante las revueltas ocurridas luego de la muerte del presidente Juan Vicente Gómez. "Vi ametrallar en la esquina de Gradillas al pueblo, el 14 de febrero de 1935. Vi asesinar a estudiantes, uno de ellos cayó frente a mi casa. La violencia social, la expresión de la represión y el hambre las percibí y racionalicé", recuerda.

Durante la adolescencia, participó en las llamadas "células guerrilleras", varias de ellas dirigidas por personajes como Teodoro Petkoff, ex-ministro de Planificación y Desarrollo de la Presidencia de la República, durante el segundo período presidencial de Rafael Caldera (1993-1998).

En 1961, a través del Comité Central del Partido Comunista, Scorza viaja a China con la misión de aprender a producir explosivos para los frentes guerrilleros. A su regreso fue delatado y sometido a juicio. "Mi peor delito fue haber estado en China recibiendo entrenamiento. Esto me permitió desarrollar la granada táctica GT10, que cuando cayó en manos de las Fuerzas Armadas, se constituyó en la evidencia de que usábamos armamento checoslovaco".

José Vicente Scorza cae preso, y en la cárcel comienza a trabajar en el estudio de los mosquitos que pican de noche, los llamados culex. Años más tarde decide publicar un libro con el título



"Bionómicas de culex pipens fatigans Wied". Durante los días de encierro, continuó su labor como docente. "En el pabellón estaban unos 240 reclusos, compañeros que habían pretendido organizar el país por medio de la lucha armada, Eran analfabetas, y con mi ayuda pudieron concluir la primaria y obtener su certificado reconocido por el Ministerio de Educación".

José Vicente Scorza guarda las imágenes en su memoria. Ahora es un espectador más en la función, y observa con serenidad a los nuevos actores que prometen vientos de cambio en el país.

-¿Cuál es su opinión entorno al proceso político que dirige el presidente Hugo Chávez Frías?

No quisiera ser pesimista, pero me es difícil pensar que cuatro generaciones formadas y educadas con los valores de la corrupción y la partidocracia, pueda tener gente diferente. Un Gobierno con reservas económicas como las que tenemos, puede establecer prioridades como la educación. Eso significaría atender la formación preescolar y primaria, evitar la deserción escolar, darle a los niños ropa, comida y zapatos para que adivinen, comprendan y propongan un mejor futuro. Un individuo hambriento que no tiene dónde comer y dormir, es poseedor de un primitivismo mental que rápidamente lo conduce al terreno de la delincuencia.

En la actualidad trabaja en el Centro de Investigaciones "José Witremundo Torrealba", en el Núcleo Universitario Rafael Rangel de la Universidad de los Andes, en el estado Trujillo. Allí dedica su tiempo a la formación de nuevas generaciones, inclinadas hacia el avance de la parasitología en Venezuela y Latinoamérica.